



La trama muestra la franja ciega en la que podemos estar los adultos sobre lo que ven los niños en redes



#TODOSSOMOSMÉXICO

ADOLESCENCIA, LA SERIE QUE DUELE Y ALERTA

MAURICIO FARAH

ESPECIALISTA EN DERECHOS HUMANOS
@MFARAHG

Ver la serie *Adolescencia* me causó un gran impacto y me llevó a pensar en nuestros 36 millones de niños, niñas y adolescentes, cuya seguridad y sano desarrollo enfrenta circunstancias complejas y demandantes que es necesario asumir y tratar de entender.

En efecto, las niñas, niños y adolescentes del mundo están creciendo en un entorno de vertiginosos cambios tecnológicos. Si solo se tratara de saber operarlos, nadie mejor que los integrantes de las nuevas generaciones para hacerlo, porque disponen de habilidades con las que parecen llegar dotados. Pero la avalancha digital trae consigo fenómenos más complicados que el mero uso práctico de la tecnología.

Tradicionalmente, los adultos de una familia han conducido, con mayor o menor fortuna, el crecimiento y desarrollo de niñas y niños de la generación siguiente, pero las condiciones actuales nos obligan a plantearnos si estamos preparados para acompañarlos adecuada y exitosamente.

Es un hecho que los padres, familiares o maestros ya no son los únicos que participan en

la formación de niñas, niños y adolescentes, dado que Internet, y específicamente las redes sociales, los ponen en contacto con una gran cantidad y diversidad de personas, algunas de las cuales dudaríamos de invitar a casa. Tan pueden ser influidos por personas con buenas intenciones, como por quienes tienen propósitos que engañar, pervertir o reclutar con fines criminales.

La trama de *Adolescencia*, de Netflix, nos muestra la franja ciega en la que podemos estar los adultos respecto de lo que están viviendo los menores a nuestro cargo, por no entender códigos y simbolismos que nos resultan totalmente ajenos.

Una niñez o adolescencia no atendida, no escuchada, no atendida por una compañía cercana y proactiva, puede ser inducida o manipulada con creencias, fobias, obsesiones o prejuicios corrosivos. Es tal el alud digital que cae todo el tiempo sobre nuestras hijas e hijos, que es posible que

en ellos se produzcan cambios que no advirtamos, de manera que, sin siquiera darnos cuenta, empecemos a dejar de saber lo que temen, anhelan o rechazan, lo que constituye una grave forma de alejamiento.

Parece una experiencia dantesca, pero todos tenemos referencia de algún caso. Aceptarlo como una posibilidad, ayudará a que nos mantengamos alertas.

En gran medida, la reducción de los riesgos depende de la atención, la escucha y el esfuerzo por acercarnos a los

intereses, temores y dudas de nuestras niñas, niños y adolescentes, tanto en los lugares donde conviven personalmente como en el espacio intangible, pero influyente y persuasivo, del mundo digital. Querer y celebrar a nuestra niñez y adolescencia incluye necesariamente el deber de ser más sensibles, cercanos y eficaces para garantizar cuanto sea posible su seguridad y desarrollo. Y sí, vean la serie.

“Es tal el alud digital que cae todo el tiempo sobre nuestras hijas e hijos, que es posible que en ellos se produzcan cambios que no advirtamos”.